

Cap Sum

Fernando Castillo

Arquitecto, ex intendente de Santiago

“El gobierno no se equivoca, son las personas las que se equivocan”

David Albala

Viudo de la Universidad Católica, viudo de la alcaldía de La Reina y ahora viudo de la Intendencia de Santiago, piensa reencontrarse con la arquitectura y la docencia en la Universidad Arcis.

A sus 76 años, Fernando Castillo es demócratacristiano y dueño de un currículum plagado de premios y homenajes. Es también un hombre religioso que no ha perdido la sencillez ni la esperanza y susurra cada palabra para decir: “Esta vida es la transición para la vida eterna”.

-¿Mientras fue intendente, tuvo algún tipo de crítica de parte del gobierno?

-No.
-Entonces, ¿qué lo llevó a pensar que podría estar en una “lista negra”?

-Eso lo dije en broma porque la renuncia se me aceptó muy rápido. Por eso pensé que quizás estaba prescrito que yo me fuera.

-¿Esperaba que su renuncia fuera rechazada?

-No, porque no veía otra solución al problema. Pero sí tenía la esperanza que el gobierno conversara el asunto. Eso, si es que estaba contento conmigo, lo cual pareció que no.

-¿No piensa que le salió “el tiro por la culata”?

-No, porque se resolvió el problema, que era lo que yo quería.

-Una de las hipótesis de que aceptaran su renuncia sería el acuerdo para compensar la derrota electoral de algunos de los ex diputados de la Democracia Cristiana. La otra apunta a la contradicción entre el gobierno y el intendente en el modo de abordar la seguridad y el cuestionamiento del principio de autoridad. ¿Con cuál hipótesis se queda?

-En ningún caso con la primera, porque el Presidente me ofreció el cargo con la esperanza de que hiciera un buen papel. No creo que me haya engañado al darme un cargo por seis meses. En cuanto a la segunda, creo que en el fondo hay algo de eso, en el sentido que pudieron existir criterios distintos.

-Sus criterios son más idealistas, ¿o no?

-Creo que todo el pueblo es

más idealista de lo que se supone; y se trabaja con ellos como si fueran robots.

-Usted le envió una carta secreta al Presidente Frei, que no le hicieron llegar, y en cambio el ministro del Interior (S), Belisario Velasco, leyó en público. ¿Cree que la arquitectura del gobierno presenta fallas de comunicación?

-No es una falla de comunicación, sino una forma de actuar que a mí no me cabe. Jamás pensé que se tomarían determinaciones sin leer la carta.

-¿Eso no lo lleva a pensar que la transición a la democracia no ha terminado?

-Nunca vamos a estar en democracia plena, siempre vamos a estar perfeccionándonos. Pero no podemos aceptar determinaciones así como así. Las puertas no se cierran con patadas; se deben abrir al debate y a la conversación. A cualquier nivel de la estructura administrativa del país, las cosas se discuten para resolverlas, aunque uno esté

por debajo del otro.

-¿Le parece que el gobierno ha aprendido a gobernar en democracia?

-No, estamos recién aprendiendo. Estamos en ciernes, de aprender a vivir la democracia, pues ella se funda en la plenitud de las libertades humanas para alcanzar la solidaridad y la comunión de intereses.

-¿Entonces, el gobierno no entiende eso cuando se niega a que la marcha del 11 pase por la calle Morandé?

-Eso es sólo un detalle. Para mí tuvo interés porque era una cosa de principios.

-Y la forma en que se desarrolló la marcha el día 11, ¿demuestra que usted tenía razón?

-Por supuesto. Hubiera sido una hermosura que la gente pasara por calle Morandé y dejara claveles en el lugar del recuerdo.

-O sea, ¿el gobierno se equivocó?

-El gobierno no se equivoca, son las personas las que se equivocan.

-¿Considera que la Región Metropolitana se perdió un buen intendente?

-Creo que sí, aunque puede ganar otro mejor.

